

“De cuando jugábamos”

Marta Barrenechea/ Louis Nye/ Saar Scheerlings/ Amparo de la Sota

Comisariado por Marta Barrenechea y Vanessa H. Sánchez

29.03 - 17.05.2025

“Os devoro
hombres
mujeres
niños que escuchan semidespiertos
al rabioso
y hombre lobo amante en vosotros
y me desplomé y soñé con cambios
inexorables”

“Los chicos soñadores” Oskar Kokoschka

Voy a huir del tema, no voy a nombrarlo, porque si lo nombro se le aparecen miles de fantasmas, ángeles, monstruos, saberes y debilidades. Vamos a dejarnos llevar por el hacer, por el gesto mismo de reunir, vamos a tejer conexiones, completar huecos con manos que trabajan, que experimentan, vamos a soñar que nada tiene que ser explicado, solo entendido, simplemente en el estar acontece todo. Porque todo proceso creativo es eso: una construcción desde el hecho, desde el taller, desde la acción que se despliega sin un destino final cerrado, sino en un constante ir construyendo.

Pensar en la técnica, es tomar una decisión valiente sobre cuál será nuestra insistencia y sostenerla hasta el final, y conlleva una declaración de intenciones: declarar que el tiempo es valioso, que detenerse no es perderse, sino posicionarse. Que devenir pausa es también un gesto político, porque es una técnica sin prisa, un conocimiento que se comparte en comunidad, un saber tranquilo que abre posibilidades futuras y en él, la memoria se inscribe en la trama, en el armazón de lo que ha sido y lo que puede ser. El acto mismo de hacer, ya es el objeto creado, las obras no necesitan justificarse a través de categorías inventadas.

Y no quiero adivinar si las piezas hablan de alguna cosa, pero sí, en la manera que lo hacen, trazando así un camino, y esto es darle importancia no solo a lo que cuenta, sino a cómo es contado. El cuerpo como acción política, el soporte como agitador intelectual. Que nos lo cuenten desde la calma, desde el cuidado o que no nos cuenten nada, y al contemplarlo, aparezca el relato.

Se le ha vinculado con el tiempo, con el género, con la pertenencia, con la historia, con el lugar... Pero, ¿qué pasa si lo sacamos de ahí y simplemente lo dejamos ser? ¿qué pasa si solo hablamos de qué ocurre en ese acto, de la inevitabilidad del gesto? ¿qué une, qué persiste? En la propuesta de Rosi Briadotti sobre el sujeto nómada, híbrido y en constante transformación resuena con este proceso, nunca es estático, siempre está en tránsito, absorbiendo y transformando sus materiales y sus significados.

Así, no es solo un soporte, sino una tecnología encarnada, una memoria material que nos recuerda que lo humano es un proceso, tejido por la historia y por sus futuros posibles. ¿Y si lo vemos como un ser rizomático, sin estructuras fijas ni jerarquías, sino abierto, en expansión constante, como nos diría Deleuze? ¿Y si lo relacionamos con el juego?, que según nos dice el mismo autor es una actividad sin una finalidad fija, que se transforma a medida que se desarrolla, donde la experimentación y la improvisación son esenciales, porque no puede ser de otra manera, y no viene de ningún sitio en concreto, y aquí se hace presencia.

Amparo de la Sota reflexiona sobre el arte como un espacio de resistencia, un lugar donde lo manual y lo sensorial recuperan su valor frente a la aceleración contemporánea. Su visión del trabajo artístico no es solo técnica, sino también ritual y cuidado. Sus telas nos hablan del infinito, de la línea o crean un lenguaje inexistente. Cada puntada es un tiempo ganado, un acto de presencia que desafía la fugacidad del presente y nos ancla a un hacer profundo, a un tejido que es, en sí mismo, pensamiento.

Marta Barrenechea, por su parte, cuestiona la noción tradicional del dibujo, reivindicando una creatividad intuitiva y libre de imposiciones racionales. Su incorporación del bordado en la pintura trasciende lo decorativo para convertirse en una exploración de la memoria y del tiempo. Sus hilos, sus trazos y sus composiciones son fragmentos de un lenguaje propio, un hilo conductor que conecta, como un espacio de narración, de pequeñas historias que se inscriben en la materialidad de la tela y se abren a múltiples interpretaciones.

Louis Nye trabaja desde la inestabilidad de la imagen dentro de la estructura textil. En sus piezas, las imágenes no se imprimen sobre un material, sino que emergen en el mismo acto de tejer, quedando entrelazadas con la propia estructura de la urdimbre y la trama.

Nye propone el concepto de 'imágenes inestables', donde la fragilidad de la estructura del tejido influye en la manera en que una imagen es leída. En este sentido, su obra cuestiona la percepción y la materialidad, convirtiendo el tejido en un espacio de exploración y pensamiento visual.

Saar Scheerlings explora la intersección entre arte, diseño y artesanía, utilizando materiales de segunda mano y técnicas tradicionales para crear una nueva cultura material. Inspirada en colecciones etnográficas y artefactos antiguos, su obra da forma a objetos que parecen pertenecer a una civilización ficticia, donde los textiles juegan un papel central. En su trabajo, el tejido no es solo una técnica, sino una metáfora de la interconexión entre pasado y presente, entre lo funcional y lo simbólico. Sus piezas reivindican la artesanía y la durabilidad frente a la aceleración contemporánea, situando el textil como un espacio de resistencia y significado.

Son fragmentos de un proceso que escapa a la rigidez del concepto y se inscribe en el espacio del crear. Son testigos de la paciencia, de la decisión de continuar, de insistir... de cuando jugábamos.

Vanessa H. Sánchez